

PEQUEÑO ESTUDIO O APUNTES SOBRE EL ALCOHOL

POR JENARO RIBADENEIRA G.

(Continuación. — V. el n.º 77, pág. 592)

MODO DE EVOLUCIÓN Y MARCHA.

El orden de aparición de los síntomas descritos, principia insidiosamente: abren la escena los trastornos digestivos, el apetito disminuye ó se pierde, la digestión se hace penosa y difícil; se produce, después de las comidas, una distensión gaseosa en el estómago: el bebedor sufre cada mañana regurgitaciones ó vómitos de un líquido blanco, mucoso, bilioso ó de un color verdusco; accidente penoso, en que piensa el enfermo y no se cansa de combatirlo con nuevas dosis de espirituosos: á este síntoma se le ha llamado dispepsia alcohólica, pituita matinal de los bebedores, (vomitus matutinus potatoꝝ). En seguida aparecen los desórdenes nerviosos: el temblor principia en los dedos, después en las manos, pies, lengua y los miembros superiores é inferiores: estos síntomas aparecen por la mañana.—Después vienen las modificaciones tan variadas de la sensibilidad: hormigueos, tirantezas nerviosas, hyperestesia y anestesia, oscurecimiento de la vista, vértigos, cefalalgia, constricción torácica, insomnio, ensueños ó pesadillas más ó menos aterradoras: después alucinaciones con sus variados caracteres, convulsiones, ataques apopleciformes; en seguida aparece un delirio, bajo la forma de accesos de alguna duración: el carácter del enfermo ha cambiado por completo, está susceptible, irritable, desconfiado; los rasgos de su fisonomía pierden su expresión natural: los ojos rojos, inyectados, agitados, oscilantes, de mirar es-

túpido, los labios temblorosos: todo esto dá cierto aspecto al paciente, que es fácil, facilísimo para conocerlo, pero muy difícil para describirlo.

Después viene la ictericia, las bronquitis persistentes y constantes, las pulmonías adinámicas, la dispnea, palpitaciones, fatigas respiratorias, angustias etc.; los deseos venereos ardientes, incontenibles, pero con disminución de la fuerza y poder genésicos. En las mujeres este síntoma es vehemente, la impulsión erótica más viva, aunque más confusa la sensación de placer. En este período se ha exajerado el bienestar general, con cierta especie de robustez general y de sensaciones de agrado y completa satisfacción de vida.

A estos variados síntomas de excitación suceden generalmente los de depresión de las diferentes funciones orgánicas y las lesiones viscerales: entonces principia el segundo período. A los desórdenes digestivos que han aumentado en intensidad, siguen las diarreas pasajeras, las hematemesis, hemorragias ligadas á la alteración granulada del hígado ó de los riñones ó el estado de degeneración grasosa de estos órganos. En la mujer vienen los trastornos y pérdida menstrual; y, en ambos sexos, la abolición de las funciones genésicas, la tisis granulosa etc.; aunque en este período predominan los desórdenes nerviosos, caracterizándose en estos últimos la depresión funcional.—La sensibilidad ha disminuido ó está perdida; los movimientos se han debilitado y principia la parálisis por las extremidades, para extenderse y ganar las demás partes del cuerpo: á este período corresponden los movimientos coréiformes ó epileptiformes ó sea accesos convulsivos. A veces falta en este período la parálisis y se manifiesta la caquexia y marasmo, consecuencia inevitable de las múltiples lesiones viscerales y bajo el punto de vista moral aparecen las manifestaciones de tendencias depravadas, la abolición de los sentimientos morales y el embrutecimiento más completo.

Este conjunto patológico no siempre pertenece á todos los casos: ya los desórdenes nerviosos son nulos ó insignificantes y la enfermedad consiste en la alteración de una ó muchas vísceras abdominales ó torácicas: ya, al contrario, estos órganos están poco alterados y las manifestaciones predominantes están localizadas en el aparato de la inervación.

En el alcoholismo, como en muchas enfermedades, la causa no cambia; las localizaciones mórbidas difieren en el sitio é intensidad, según las predisposiciones individuales y en virtud de ciertas condiciones higiénicas; así se explican las variadas fases con que se presenta el

alcoholismo crónico. Lenta y progresiva la marcha de esta enfermedad crónica y verdaderamente tóxica, tiene la especialidad de manifestarse con accidentes de carácter agudo y de cierta intensidad. Estos accidentes que aparecen y desaparecen, para estallar, casi siempre, á la menor causa que aún pasa desapercibida; v. g. una contusión, una herida, una indigestión, la época menstrual en la mujer, se conocen generalmente con el nombre de *delirium tremens*, de accesos convulsivos ó epileptiformes.

Las lesiones anatómicas se prestan fácilmente á un estudio general, por la analogía y como identidad de naturaleza que presentan en cada uno de los órganos. Bajo este punto de vista pueden reducirse á dos tipos característicos: el uno por la hiperplasia de la sustancia conjuntiva, el otro por la degeneración grasosa de los elementos activos de los principales órganos. La hiperplasia conjuntiva constituye esa multitud variada de lesiones, de inflamaciones cerosas ó parenquimatosas que hemos llamado cirrosis, nefritis, peritonitis etc. etc. Caracter principal de estas alteraciones es su marcha lenta, graduada, progresiva y la difícil supuración (excepto ciertas hepatitis y pulmonías). Estas ilecmasias adhesivas, según Hunter, son crónicas: por lo regular, no ofrecen fenómenos de reacción, razón por la cual pueden pasar desapercibidas. Tanto en la superficie de las cerosas, como en el interior de los parénquimas se desarrollan numerosos núcleos de tejido conjuntivo celular y fibras, que constituyen una trama de nueva formación, que es blanda, poco resistente, vascular, al menos al principio, después, este pneoplasma alcohólico, adquiere mucha consistencia. En el interior de los vasos, en el peritoneo y en las meninges, este pneoplasma llega á formar membranas vasculares y susceptibles de producir focos hemorrágicos, por la rotura de estos vasos. Este producto diseminado en el centro de los órganos, determina un aumento de volumen de la parte enferma, de coloración gris ó rojiza, según el grado de inyección: después una induración, con apretamiento del tejido lesionado, de lo cual resulta la desigualdad y la atrofia progresiva, como sucede en el hígado y en los riñones.

La degeneración grasosa comprende igualmente lesiones diferentes por su sitio y que constituyen un cúmulo más ó menos abundante de granulaciones y gotillas grasas, en el interior de los elementos anatómicos y en particular de las células hepáticas, de los epitelios de los tubos uriníferos y de los capilares del encéfalo: coinciden frecuentemente con un depósito adiposo del teji-

do celular subcutáneo, del mesenterio y de la base del corazón. En la manifestación de todas estas alteraciones, influyen y con mucho la profesión ó trabajo habitual de los bebedores; así, los que se han dedicado á trabajos rudos, (carretoneros, jornaleros, carpinteros etc.) se afectarán de cirrosis hepática ó de granulaciones tuberculosas de los pulmones etc.; al paso que los de profesiones sedentarias (escribientes, sastres etc.) manifestarán alteración grasosa. Lo mismo influyen la edad avanzada, la preñez y la naturaleza de los espirituosos: así, el aguardiente, cognac ó licores fuertes, tienden á producir inflamaciones adhesivas, la cerveza ocasiona las degeneraciones grasosas.

La duración del alcoholismo es variable, según muchas circunstancias inútiles de explicar: como tiempo, edad, constitución, sexo, hábitos y naturaleza de la causa etc.; también está subordinada al sitio de localización mórbida, á la importancia funcional de los órganos afectados.

El alcoholismo puede terminarse por la curación, por cierto grado de mejoría ó por la muerte; según el órgano afectado, las manifestaciones sintomáticas, el cambio de régimen y la suspensión de la causa puede terminar de los dos primeros modos, aunque por lo general la agravación sintomática es lo más común, ya que es sumamente raro la suspensión de la causa; las recidivas son constantes, porque todo bebedor es dipsómano. Según Huss, algunas enfermedades, como la erisipela, la tifoidea, la fiebre intermitente dan crisis favorables. En algunos casos, gracias á la terapéutica, se impide los progresos del mal y se disminuyen las manifestaciones, sin que desaparezcan por completo: la hyperestesia, las convulsiones y las parálisis desaparecen; pero los miembros son el sitio de sensaciones dolorosas, conservando debilidad y gran dificultad en los movimientos.

La muerte puede terminar el alcoholismo crónico, tanto más facilmente, cuanto más avanzados estén sus periodos: cuando los órganos no se han alterado profundamente, puede sucederse la muerte por un acceso de delirium tremens, por una hemorragia ó por convulsiones epilépticas repetidas ó por un traumatismo. La muerte puede aparecer también como consecuencia de las lesiones de órganos importantes para el sostenimiento de la vida, como el cerebro, hígado, corazón, pulmones, riñones, ó también por el marasmo y la caquexia. También pueden ocasionar la muerte, en el curso del alcoholismo, ciertas enfermedades intercurrentes, como la pulmonía, pleuresía y algunas erisipeñas,

El *pronóstico* del alcoholismo crónico es siempre serio y muy grave, ya por la naturaleza de las lesiones que causan las bebidas espirituosas, ya y más por la casi imposibilidad de que el enfermo evite la insistencia de la causa que lo tiene tan desgraciado. En el primer periodo, el pronóstico puede ser favorable, pasado este casi nunca; pues si se consiguen mejoras, rara vez se evitan las recidivas. Las profesiones sedentarias y la edad avanzada agravan el pronóstico, lo mismo que las complicaciones y alteraciones de los órganos importantes. Produciendo el alcoholismo la degeneración de los tejidos, es indudable que abrevia la vida y que es contrario á la longevidad. El alcoholismo es enfermedad gravísima, puesto que á más de lo dicho, amenaza grandes peligros sociales, origina la común criminalidad, degenera la especie y aniquila las razas.

ETIOLOGÍA.—Por todo lo que tengo dicho, poco habrá que agregar respecto á la etiología de esta espantosa y común enfermedad, cuya única causa es el abuso de las bebidas espirituosas. Muchas y variadas influencias modifican el efecto alcohólico, aumentando ó atenuando su acción; á saber, las influencias higiénicas, las fisiológicas, las patológicas, la naturaleza del líquido; la edad, sexo y constitución del sujeto, el tiempo etc. etc.

La causa real del alcoholismo es el uso inmoderado de los espirituosos: estas bebidas se obtienen unas por fermentación, otras por destilación; ambas tienen por carácter fundamental contener alcohol en más ó menos cantidad: estas son vino, cidra, cerveza, aguardiente, ron, whisky, ageno, ginebra, cognac, etc. etc. Son más ó menos dañosas según la concentración del alcohol, aunque algunos les dan á cada cual propiedades particulares: así, por ejemplo, Bonchardat dice, que el vino ejerce modificaciones menos prontas y menos profundas en los aparatos de la inervación y de la digestión que el aguardiente: dice también que la muerte que ocasiona el vino es menos rápida que la que causan los licores fuertes. Zimmermann juzga que los vinos ácidos engendran la podagra y nunca la afección calculosa. Sobre este particular hay que decir que la cerveza es más poderosa que el vino. La cidra ejerce su acción sobre el sistema nervioso, pero más sobre el tubo digestivo; provoca indigestiones, diarreas, gastralgias y aún la glycosuria. La cerveza muy alcoholizada produce iguales efectos que el vino, pero la embriaguez que ocasiona es más peligrosa. La cerveza produce la obesidad y disminuye las fuerzas vivas de la economía: el que abusa de la cerveza es grasoso; el que abusa del aguardiente es flaco, furioso

desesperado. Según Tardieu la cerveza da diarrea y derrames uretrales. El alcohol amílico puro ejerce, en igualdad de circunstancias, una acción diez ó quince veces mayor y más marcada que el alcohol vínico: al aguardiente de *papas* se le acusa, más que á ningún otro, el ocasionar el embrutecimiento. Los licores con esencias, como el agenjo, la cartuja, tienen efectos diferentes de los que produce el alcohol. (Motet, Figuier, Champonillon, Legrand du Saulle).

Las esencias ó aceites por sus propiedades excitantes, aumentan la acción del alcohol. Si se toman los espirituosos en ayunas tienen efectos más directos sobre el estómago y acción más pronta sobre el organismo.

No es fácil determinar el espacio de tiempo que debe pasar, desde los excesos alcohólicos, hasta la aparición de los primeros síntomas, pues esto depende de una multitud de circunstancias individuales y particulares. Todos vemos la diversa impresionabilidad que ocasiona el alcohol, según los sujetos.

Los síntomas del alcoholismo se manifiestan muchas veces, algún tiempo después de la cesación de los excesos alcohólicos. En cierto momento de esta intoxicación las variadas manifestaciones continúan forzosamente su evolución. Bajo este punto de vista, hay cierta analogía entre el alcoholismo y las intoxicaciones palúdicas, las plúmbicas y otras enfermedades en las que se ven aparecer los accidentes, mucho tiempo después de la suspensión de la causa.

El uso de los alcohólicos es universal, pero abusan más de ellos, los que viven en climas fríos, ya por la falta ó escasez de vinos, ya también porque la naturaleza del clima exige excitantes; sin embargo de que es falso el supuesto de que el alcohol dá más resistencia á soportar el frío; pues, es evidente, que esta fuerza se consigue con una alimentación compuesta de sustancias grasas.

Por desgracia y en todas partes, cada dia aumenta más y más la fabricación y consumo exajerado de este veneno. En Suecia se fabrica anualmente más de doscientos millones de litros de aguardiente. En 1863 en Escocia se fabricó 596,063 hectólitros de alcohol, ó sea más del 92 por 100 de la producción total del reino unido, avaluado en 1.134,861 hectólitros. En Escocia el año 1862 se consumió 200.012 hectólitros. En 1862 hubo en San Miguel 94.908 personas citadas ante el juez por embriaguez y 63, 255 declaradas culpables: el año siguiente fueron 82.173 los acusados de embriaguez: de 22.560 mujeres fueron condenadas más de 10.000. Según las estadísticas, sucumben en Inglaterra cada año por el abuso

del alcohol 50.000 y en Rusia 10.000. Schlozer asegura que San Petesburgo pierde anualmente 635 individuos por el aguardiente (año 1764). En Kislegg pequeña ciudad de 1.900 almas, hay 26 establecimientos de destilación de aguardientes de papas. En Francia muchas poblaciones están diezmadas por el alcohol. En este lugar el consumo del aguardiente fué como sigue: en 1728 se consumieron 368.857 hectolitros; en 1828.—906.337 hectolitros; en 1840—1.088,302 hectolitros. De 1842 á 1846 inclusive la media del consumo anual ha sido de 1.475,000 hectolitros. En Rouen (dice Julio Simón) en un año se consumieron cinco millones de litros de aguardiente, á más de la cidra, vino y cerveza. En París (1821) se calculó que por cada nueve casas había un establecimiento de licores. De 1841 á 1845 se consumieron 110,762 hectolitros de alcohol puro á 45°. De 1.851 á 1.854—150,047 hectolitros de id. En los Estados Unidos de América en 1828 el consumo anual era de 273,607,474 litros, según unos, y según otros ascendió á 327,128,968 litros, lo cual da 27 litros por individuo. (En 1828 los Estados Unidos tenían 12.000,000 de habitantes).

En este mismo año había allí 300,000 borrachos y 30,000 eran los que anualmente victimaba el alcohol (R. Baird, p. 7).

El agua de fuego (agua de vida de Europa) consumen mucho los indios de la América del Norte; en Méjico, Guatemala, el alcohol de caña de azúcar, especie de rum, el pulqué extraído del aloes, las chichas de ananás ó de maíz, etc. etc. son los licores con que se embriagan. La pasión por la embriaguez la cita Dutertre en los anales de las Antillas: los Caribes se embriagan con jugo de patatas fermentado. Ruzf piensa que el alcohol es la causa principal de la destrucción de los indios en América. Cuzent opina que una de las principales causas de la notable disminución de la población de Tahiti es la embriaguez: se sabe que allí abusan del licor *Kava*, que lo preparan mascando la raíz fresca de *ava* (*piper methysticum*) y diluyendo con agua todo el producto mascado que se halla impregnado de saliva: también usan los jugos fermentados de naranjas, ananás, manzanas y otras frutas. En América los más ébrios dicen que son los Alemanes, Irlandeses é Ingleses, notándose sobriedad en los españoles. Los negros tienen predilección por los alcohólicos, la *tafia* ocasiona en esta raza las tres cuartas partes de la mortalidad (Ruzf y Luppé).

De pocos años acá se consume en el Ecuador mucha

cantidad de alcohólicos; sin embargo de que en poquísimas partes se paga tan caro, sobre todo los licores extranjeros y esto más en las provincias del interior.

A parte de la gran variedad de licores extranjeros se consumen aguardientes de caña de azúcar, de cebada, cervezas nacionales, chichas y gran diversidad de imitaciones ó falsificaciones de vinos, ratafias, cognac y otros preparados.

Por el producto de las contribuciones fiscales y municipales que gravan á los alcohólicos, se puede formar una idea aproximada del consumo de este agente; y, sin embargo de las leyes reformatorias que han recargado los impuestos sobre este artículo, lo cual ha hecho aumentar los contrabandos.

A continuación consta el producto de estas contribuciones cobradas por el fisco.

En 1885 produjo	147,634	sucres;	después la reforma de la ley dió:
„ 1888	„	112,796	„
„ 1889	„	112,714	„
„ 1890	„	132,642	„
„ 1891	„	171,827	„
„ 1892	„	185,833	„
„ 1893	„	176,679	„

En Quito el impuesto municipal sobre la venta de aguardientes, al por menor ha producido en el año de 1894 la suma de 16,320 sucres: la introducción de licores extranjeros ha dado este año 3.210 sucres. La venta de aguardiente en las parroquias rurales, al por menor, se remató en este mismo año en 5.064 sucres. El impuesto municipal sobre la venta de chichas en Quito y en las parroquias rurales del Cantón ascendió á 2,562 sucres 50 centavos en este año. Facilmente se comprende que los rematadores sacan pingües ganancias, pues es el ramo más solicitado.

No habiendo, por hoy, en Quito más que unas mil seiscientas cincuenta y ocho casas, existen trescientos once estanquillos ó tiendas, donde se vende y consume mucha variedad de licores nacionales y extranjeros, á parte de las fábricas de destilación, de las de cerveza y de algunas casas donde se confeccionan clandestinamente muchas y variadas falsificaciones ó imitaciones de los acreditados licores de mayor consumo.

Una de las fábricas de cervecería fabrica semanalmente más de ocho mil seiscientas cuarenta botellas de cerveza.

Además, el cuadro siguiente demuestra el número de

contraventores juzgados por embriaguez, en la policía de Quito, durante un año, desde el primero de diciembre de 1893, hasta igual fecha del 1894.

	1893												1894												
	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Totales												
<i>Hombres</i>	131	176	192	233	273	268	200	246	229	155	169	164	2.436												
<i>Mujeres</i>	32	39	41	57	66	65	62	47	52	56	55	49	621												
<i>Total</i>	163	215	233	290	339	333	262	293	281	211	224	213	3.057												

Por todos los datos consignados puede calcularse de una manera aproximada el consumo diario de las bebidas espirituosas: concretándonos al Cantón Quito, el consumo es de doce mil quinientos litros diarios de bebidas espirituosas, cifra exorbitante atendida la población.

Entre las condiciones particulares que excitan el abuso de los alcohólicos, indicaré las ocupaciones que desgastan las fuerzas, los trabajos pasados al aire libre, los grandes pesares, los malos ejemplos, las compañías perniciosas, la moda del siglo etc. etc. La cólera, el despecho, la ociosidad, las contrariedades etc.

Entre las influencias fisiológicas, la edad (adultos, viejos), el sexo (hombres), la herencia (condición muy bien observada), pues es bien sabido que los descendientes aunque no heredan el mal, heredan las tendencias y predisposiciones á contraerlo. Esquirol cita á un niño de cinco años, que tenía avidéz por el alcohol, sus antepasados fueron ébrios.

Entre las influencias patológicas, se observa que en los convalecientes de algunas enfermedades hay avidéz muy señalada por el alcohol.

El clima, la estación, los temperamentos y otras variadas circunstancias predisponen también al abuso de las bebidas alcohólicas.

Continuará.